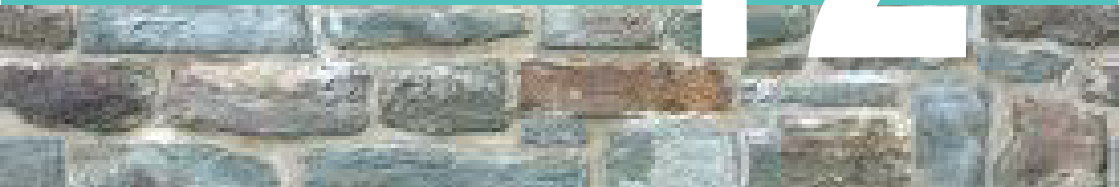


Orden Franciscana Seglar

Nuestra Regla y Vida

Itinerario Franciscano para la Formación
OFS Argentina 1998-2000
Reedición 2014

12



Texto de la Regla

Artículo 12.

Testigos de los **bienes futuros** y comprometidos a adquirir, según la vocación que han abrazado, la pureza de corazón, se harán libres, de este modo, para el amor de Dios y de los hermanos.



Contemplación:

“Cristo nos liberó para que fuéramos realmente libres.” (Gal. 5,1) “Ustedes, hermanos, fueron llamados para gozar la libertad, no hablo de esa libertad que encubre los deseos de la carne, más bien, háganse esclavos unos de otros por amor. Pues la ley entera está en una sola frase: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. (Gal. 5,13-15)

Este es el evangelio de la libertad. La Iglesia está llamada a una acción liberadora. Y los franciscanos tenemos un modelo perfecto de libertad en la desapropiación de Francisco, verdadero “testigo de los bienes futuros”. La libertad no es un fin en sí misma. La libertad nos fue dada para elegir el Bien. Y nuestro bien es amar todo lo posible. Seremos plenamente humanos en tanto amemos como Cristo, hasta donarnos.

¿A qué donación de mí mismo estoy llamado, en esta ocasión? Eso deberíamos preguntarnos siempre. Porque en esto no hay recetas, por eso la ley no basta. Hay que encarnar la palabra y el ejemplo del Maestro. Hay que dejarse conducir por el Espíritu. Hay que adorar en Espíritu y Verdad.

Un comentario de nuestra Regla hecho en Italia dice: “La acción liberadora de la Iglesia exige comprometerse proféticamente, como semilla y sacramento del Reino.”

Nos comprometemos proféticamente cuando denunciemos, tomando parte a favor de los pobres, como Cristo. Cuando anunciamos el camino del Reino que es plenitud de amor fraterno, ayudando a desarrollar a todo el hombre y a todos los hombres, tendiendo lazos que promuevan la comunión. Cuando convocamos a formar un nuevo Pueblo, reemplazando el ideal de dominio, posesión y disfrute por el de la unidad, la solidaridad y la creatividad.

Actuamos como semilla cuando mostramos con nuestra vida que las Bienaventuranzas son los valores auténticos. Como sacramento cuando descubrimos el amor de Dios en la Historia actual de la Salvación que lleva a la liberación espiritual.

Tenemos una misión. Dios tiene un plan para nosotros. Somos parte del proyecto liberador de Jesús.

Para trabajar:

Se invita a leer este fragmento tomado de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Éfeso (Ef. 4, 17-32)

“Les digo y les recomiendo en nombre del Señor: no procedan como los paganos, que se dejan llevar por la frivolidad de sus pensamientos y tienen la mente oscurecida. Ellos están apartados de la Vida de Dios por su ignorancia y su obstinación, y habiendo perdido el sentido moral, se han entregado al vicio, cometiendo desenfrenadamente toda clase de impurezas. Pero no es eso lo que ustedes aprendieron de Cristo, si es que de veras oyeron predicar de él y fueron enseñados según la verdad que reside en Jesús. De él aprendieron que es preciso renunciar a la vida que llevaban, despojándose del hombre viejo, que se va corrompiendo dejándose arrastrar por los deseos engañosos, para renovarse en lo más íntimo de su espíritu y revestirse del hombre nuevo, creado a imagen de Dios en la justicia y en la verdadera santidad. Por eso, renuncien a la mentira y digan siempre la verdad a su prójimo, ya que todos somos miembros, los unos de los otros. Si se enojan, no se dejen arrastrar al pecado ni permitan que la noche los sorprenda enojados, dando así ocasión al demonio. El que robaba, que deje de robar y se ponga a trabajar honestamente con sus manos, para poder ayudar al que está necesitado. No profieran palabras inconvenientes; al contrario, que sus palabras sean siempre buenas, para que resulten edificantes cuando sea necesario y hagan bien a aquellos que las escuchan. No entristezcan al Espíritu Santo de Dios, que los ha marcado con un sello para el día de la redención. Eviten la amargura, los arrebatos, la ira, los gritos, los insultos y toda clase de maldad. Por el contrario, sean mutuamente buenos y compasivos, perdonándose los unos a los otros como Dios los ha perdonado en Cristo.”



ACTIVIDAD:

1. De la lectura de Ef. 4, 17-32:

¿De qué modo refiere el apóstol a la impureza y a la pureza?

2. Lee los números 1716 a 1729 del Catecismo de la Iglesia Católica

Realiza un esquema con aquellas nociones que te parecen más relevante en ese fragmento del texto.



DESDE LA ESPIRITUALIDAD FRANCISCANA:

«Adoremos a Dios con puro corazón»

Francisco, después de recordarnos en una de sus cartas el primer mandamiento de amar a Dios y al prójimo como a nosotros mismos, añade: «Amemos, pues, a Dios y adorémosle con puro corazón y mente pura, porque esto es lo que sobre todo desea cuando dice: Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad. Porque todos los que le adoran, es preciso que lo adoren en espíritu de verdad» (2 CtaF 19)

Advertimos sorprendidos que cuando Francisco habla de pureza, casi siempre lo hace en un contexto de oración y sobre todo de adoración; oración que jamás debe interrumpirse (Lc 18,1). Cuanto más puro es el hombre, más dispuesto está a entregarse a Dios y someterse en todo a Él. La verdadera adoración sólo se concibe en un corazón puro, pues el que está «interiormente purificado» puede con la gracia de Dios, que se otorga a quien ora, cumplir por amor de Dios lo que conoce que Dios quiere, querer sólo aquello que a Dios agrada (CtaO 50-52). El hombre puro en su actitud de adoración va continuamente progresando en sus relaciones íntimas con Dios; va cediendo de continuo espacio a la voluntad de Dios; va acogiendo siempre con mayor entrega el señorío de Dios. El hombre puro, como «adorador en espíritu y verdad», que busca a Dios porque Dios le busca a él, se va convirtiendo cada vez más plenamente en miembro del Reino de Dios.

En la Regla definitiva para sus hermanos trata Francisco sobre estas relaciones desde otra perspectiva. Llama la atención sobre toda clase de impureza; particularmente sobre «toda soberbia, vanagloria, envidia, avaricia, preocupación y solicitud de este mundo, difamación y murmuración», como sobre todo afán de formación científica por motivos egoístas». Con ello excluye todo aquello que





en el hombre se opone al Reino de Dios. Luego subraya con fuerza lo que propiamente puede hacer del hombre miembro del Reino de Dios: «Aplíquense a lo que por encima de todo deben anhelar: tener el espíritu del Señor y su santa operación». Como primer fruto aparece también aquí «orar continuamente al Señor con un corazón puro». Pero cuando el Espíritu del Señor conduce al hombre a la auténtica adoración, el hombre se olvida de sí mismo; y llega a «tener humildad y paciencia en la persecución y enfermedad, y amar a los que nos persiguen y reprenden y acusan». El que por obra del Espíritu del Señor ora con corazón puro, se sustrae del círculo en que el hombre gravita en torno a sí y penetra en una vida que es cada vez más para Dios y en que Dios viene a ser el centro de toda ella.

La más fiel discípula de Francisco, Clara, dice a su manera lo mismo cuando instruye a la beata Inés de Praga: «Fija tu mente en el espejo de la eternidad y fija tu alma en el esplendor de la gloria, fija tu corazón en la figura de la divina sustancia, y transfórmate toda entera, por la contemplación, en la imagen de su divinidad. Así experimentarás también tú lo que experimentan los amigos al saborear la dulzura escondida que el mismo Dios ha reservado desde el principio para sus amadores». No se refiere Clara a un gozo cualquiera reservado para estas personas agraciadas. Clara subraya muy bien: el alma pura, que, adorando a Dios, se olvida de sí y se asemeja a Él por el amor, es «una ayudadora del mismo Dios y sostenedora de los miembros abatidos de su cuerpo inefable» (3 CtaCl 3). La pureza y la virginidad dejan al descubierto las realidades verdaderas que, aunque ocultas todavía, están ya presentes aquí y ahora. La pureza y la virginidad, que hacen visible ya ahora la realidad todavía oculta, son no sólo camino para el Reino de Dios, sino testimonio de su advenimiento; pues «la pureza del corazón contempla a Dios y la devoción lo gusta».

Fuente: Esser, K. "Temas Espirituales"

Oración:

Jesús:

Qué difícil suena la palabra COMPROMISO.
Sé que me estás llamando,
pero prefiero pensar que no puedo hacer nada.
Es tanta la injusticia, la corrupción, la manipulación...
Mejor me refugio en la seguridad del templo,
la casa, los hermanos que piensan como yo.
Allí nada me interpela ni me desinstala.

Pero claro. Eso no es lo que vos me mostraste con tu ejemplo.
Vos echaste a los mercaderes del templo,
vos denunciaste a los escribas y fariseos.
Decir la verdad te costó la cruz.

Y yo me escudo en mi impotencia.

Señor: Vos lo hiciste todo ya.

Me mostraste el camino, me mandaste el Espíritu,
los Sacramentos y la Iglesia.

Me diste hermanos, dones para compartir.

Siendo testigo de los bienes futuros,

me comprometo a amar al Padre

y a los hermanos desde la libertad

que me ganaste en la cruz. AMEN

